

Odette, una comedia sobre la felicidad

Realización: Eric-Emmanuel Schmitt

País y año de producción: Francia-Bélgica / 2007

Reparto: Catherine Frot, Albert Dupontel, Jacques Weber

Música: Nicola Piovani

Nota: 6

Sinopsis: Odette (Catherine Frot) es una mujer en los cuarenta que trabaja en la sección de cosmética de unos grandes almacenes. Habiendo enviudado hace algunos años, se hace cargo sola de un hijo peluquero y una hija que busca trabajo infructuosamente. Sencilla, ingenua y algo hortera, encuentra en las novelas de Balthasar Balzan (Albert Dupontel) el asidero para sobrevivir en una vida sin muchas satisfacciones. Lo que no podía esperar es que muy pronto el propio Balthasar en persona iba a entrar en su vida de una forma absoluta y real.

La primera impresión que queda al ver **Odette, una comedia sobre la felicidad** es la de que se trata de una buena película que podría haber sido mucho mejor. Debut en el cine del dramaturgo y novelista Eric-Emmanuel Schmitt, que saltó a la fama gracias a la adaptación por parte de François Dupeyron de una de sus obras, **Ibrahim y las flores del Corán**, Odette está bien escrita y planteada, pero resuelta de forma irregular. Odette es la representación en largometraje de aquel dicho que se dice entre novelistas frente a críticas adversas o nula repercusión en el mundillo académico, de que el premio más importante para un escritor son los lectores. El debut de Eric-Emmanuel Schmitt trata así del reencuentro de un escritor de novela rosa consigo mismo y con la verdadera fuente de la felicidad a través de una de sus lectoras prototipo: Odette.

Lo mejor de esta comedia romántica está en su primera media hora, en un retrato ingenioso, incisivo y dinámico de la vida de Odette y del carácter de Balthasar y de su caída en desgracia por culpa de un crítico literario. Durante este arranque la cursilería de algunos detalles y la algo forzada intromisión de elementos mágicos (en la línea de **Amelie**, con la que comparte algunos rasgos de estilo y una visión imaginativa e ingenua de la vida) quedan bien contrastados con un humor irónico menos amable de lo que parece en la superficie. Después el film entra en un terreno más convencional, avanzando un poco con piloto automático pero con detalles graciosos y un fondo entrañable, apoyado en las buenas interpretaciones de los protagonistas y la excelente música de Nicola Piovani (célebre por su trabajo para **La vida es bella**). En este punto lo que chirría es la voluntad, demasiado obvia, poco natural, de crear un ambiente alegre y simpático mediante breves números musicales, así como algunos elementos metidos con calzador (algunas metáforas visuales de los sentimientos de Odette o la presencia de Jesucristo como una especie de mendigo) y un final algo precipitado.

Entre una cursilería de la que solo es capaz el cine francés sin caer absolutamente en el ridículo, un guión bastante bueno en su presentación de situaciones y unos actores perfectamente escogidos y dirigidos, Odette, una comedia sobre la felicidad es una película agradable que sería mucho mejor sin tanto forzado optimismo, manteniendo hasta al final el contrapunto irónico que tan bien se logra en el arranque y en algunos momentos puntuales, atando más el planteamiento visual a la realidad y menos a una fantasía que parece fruto de querer agradar a toda costa.

Jaime Menchén López